

Las Aventuras de Beto y Tere



¿Por qué Mueren
las Cosas?

El Otro

Yo Quiero....

Vacaciones
con Propósito



¿POR QUÉ MUEREN LAS COSAS?

Roberto y Teresa eran cuates de ocho años de edad. Su papá era maestro en la Prepa y su mamá les cuidaba a ellos y a su hermano mayor, Esteban, a su perro, Duque, un pastor alemán, y a su gatita Pelusa.



Esteban tenía 15 años y estaba muy ocupado con sus estudios y amistades. Él tenía un problema, o mejor dicho un par de problemas. Adivinen, ¿qué era? ¡Ya lo sabían! Sí, eran los cuates. No importa que hacía, allí estaban los cuates preguntándole: ¿Por qué haces esto? ¿A dónde fuiste ayer? ¿Por qué hiciste tal cosa? ¡Hasta que a veces pensaba volverse loco! ¡Querían saber todo lo que él hacía! ¡Eran tan preguntones! Él no sabía cómo los aguantaba su mamá; porque, tampoco, a ella le dejaban en paz. --Mamá, ¿por qué cantan los gallos? Mamá, ¿por qué hizo Dios las estrellas? Mamá,.....

Los cuates estaban aprendiendo por las preguntas que hacían, pero parecía que todo el mundo se impacientaba con ellos, hasta que ellos mismos se preguntaban: ¿Por qué se enojan todos con nosotros cuando hacemos preguntas?

Al fin, su papá les compró a cada uno una libreta. Las llamaron sus libretas de preguntas. Les dijo su papá que escribieran sus preguntas en la libreta cuando se les ocurrieran y que cada tarde cuando llegara de la escuela, él y ellos se sentarían a resolver esos ¿por qué?.



Un día llegó su papá y encontró a Tere y Beto muy quietos y tristes.

No querían conversar con él, ni con nadie. Parecía que habían estado llorando. Cuando le preguntó a su esposa, ella, también, estaba triste; pero al fin, le contó que su gata, Pelusa, había sido atropellada y muerta. Entonces, Beto y Tere juntos le preguntaron: ¿Por qué Papá? ¿Por qué dejó Dios que muriera Pelusa?

¿Qué les podía decir su papá? Se quedó quieto pensando. Él pensó: Es una buena ocasión para enseñarles acerca de la muerte. Empezó a hablarles.

--Tere y Beto, ¿se han dado cuenta que las cosas siempre están muriendo? ¿Recuerden el año pasado cuando murió el abuelo de Paco? (Paco era su vecino.) También, el árbol que pusimos en el jardín hace dos meses murió. Escucharon de la guerra en Irán y que murieron muchas personas. Fue una gran tristeza. En este mundo las cosas mueren. También, nosotros, Uds. y yo, vamos a morir un día.

Al escuchar esto, se les olvidó su tristeza y empezaron a escuchar atentamente. ¿Por qué tenemos que morir, Papá?

--¿Recuerdan la historia de Adán y Eva?

--Sí, Papá.

--¿Cómo los creó Dios?

--Perfectos.

--¿Se quedaron perfectos?

--No, Papá.

--Y ¿qué les dijo Dios que era el pago por haber escogido pecar?

--Que tenían que morir.

--Así es. ¿Qué creen Uds? ¿Por qué se mueren las cosas, los animales y las personas?

--Por el pecado-- contestaron.

--¿Recuerdan el texto bíblico que aprendieron en la escuelita, Romanos 6:23?

--Yo, si, lo recuerdo-- dijo Beto. --“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

--Perfecto, Beto, el pecado es la razón de la muerte. La muerte cayó sobre la tierra y todas las cosas que hay en ella, porque el hombre que Dios creó a su imagen, escogió pecar y así pasó la muerte a todos nosotros. Nosotros, también, pecamos y tenemos que morir. Pero al morir no es el fin de todo. Hay cosas que pasan después de la muerte. Dios tiene preparado dos lugares. El lugar dónde está El y la felicidad. ¿Cómo se llama este lugar? Tere.

--Se llama, el cielo, y yo voy a ir allí.

--¿Cómo lo sabes? le preguntó su papá.

--Porque yo acepté a Cristo como el Salvador de mis pecados.

--Me alegro de esto, Tere. Jesús murió y resucitó de la muerte pagando y venciendo el pecado, porque El nos amó tanto. ¿Qué nos dice Juan 3:16?

Los dos juntos dijeron: --“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en El cree no se pierda, mas tenga vida eterna.”

--¿Uds. dos ya aceptaron a Cristo como su Salvador del pecado?

--Sí, Papá-- le contestaron.

--La Biblia habla de otro lugar, también. Este lugar se llama, el infierno. Fue preparado para Satanás y sus demonios, pero Dios nos enseña en la Biblia que los que no creen en Jesús como su Salvador, también, irán allá. Así que, es importante que nosotros, los que sabemos esta verdad, estemos contándosela a las demás personas.

--Sí, Papá, vamos a contárselo a Paco.

Así que, Tere y Beto aprendieron una lección muy buena por medio de la muerte de su gatita.

Tu, también, ¿aprendiste algo? Cuéntámelo.

--Tía Sara.

Las Aventuras de Beto y Tere

"EL OTRO"

Beto y Tere regresaron de la escuela bien cansados. Habían hecho una carrera para ver cuál llegaría a casa primero. Entraron sin aliento y gritaron: --¡Hola Mamá!-- y cayeron rendidos con todo y libros.

--¡Buenas tardes, hijos! ¿Cómo les fueron las clases?

--¡Qué calor hizo en la escuela!-- dijo Beto.

--¡Y tuvimos que ensayar para el desfile!-- comentó Tere.

--¡Uds. han de estar muy cansados! Y yo quería que me acompañaran al mandado.

--Beto puede ir. Yo estoy muy cansada.-- dijo Tere.

--No, Tere puede ir. Yo estoy más cansado.-- dijo Beto.

--Bueno, si no quieren ir, está bien, pero les quería comprar los nuevos tenis que quisieran.

Beto se sentó y dijo: --¡Creo que sí puedo ir contigo mamá!

--Pues, Creo que yo también, mamá.-- dijo Tere.

--Lávense las manos y la cara y vámonos. Pasaremos por un helado primero.

Al rato llegaron muy aseados. --¡Ya vámonos! -- dijeron a la vez.

--¡Esperen, esperen! Se les olvidó guardar los libros.

--Tere, guarda los míos, por favor. -- gritó Beto.

-- ¡Está bien, pero me debes uno! -- dijo Tere.

Mamá entró a la sala y preguntó: --¿Quién dejó caer la toalla en el piso del baño?

--No fui yo. -- dijo Tere.

--No fuí yo. --dijo Beto.

--¿Quien quiere ir a recogerla y sacar una limpia para usar? -- preguntó mamá.

--Tere puede, Mamá, ya me voy al carro. -- dijo Beto.

--No, Beto, tu puedes. ¡Yo te guardé los libros!

--Vengan, los dos, -- dijo mamá. --Quiero contarles algo.

--Había una vez una familia que se apellidaba "Elotro". Una noche estaban sentados en el porche de la casa, cuando de repente escucharon un ruido horrible. El papá dijo: "Mamá, ve a ver que pasa allá, yo estoy demasiado cansado para ir." Y la mamá respondió: "Yo también estoy cansada. Vé tu Pablo."

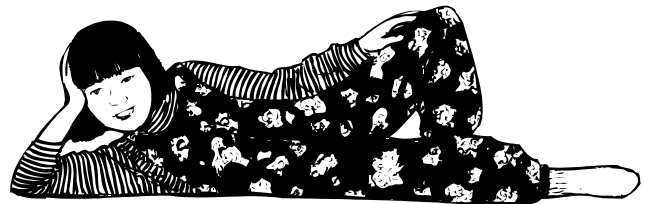
A la que Pablo reaccionó: "Vé tu, Carlos. No puedo levantarme." Carlos dijo: "Tengo mucho sueño. Vas tu Juanita." Juanita dijo: "Yo tengo miedo. ¿Por qué no vas tu Memo?"

Memo se levantó muy lentamente, bajó el escalón y salió caminando buscando qué hacía ese ruido tan horrible. Después de un largo rato regresó arrastrando los pies y se sentó sin decir nada, mientras seguía el ruido.

Papá le preguntó: --¿Qué es lo que está haciendo ese ruido tan horrible, Memo?

--Es un coyote.

--¿Por qué está gritando?



--Porque está sentado en un nopal, demasiado cansado para moverse.

--¡Ay, mamá! qué cuento tan ridículo! --dijo Beto.

--¿Se les olvidó el apellido de esta familia?

Tere respondió, --Se llama "Elotro". Ya veo mamá. Siempre querían que el otro hiciera el trabajo. ¡Qué flojos son!

-Me parece que hay algunos de la familia "Elotro" aquí. ¿Qué dice Proverbios 13:4? Vamos a buscarlo.

Beto encontró el versículo en su Biblia primero. -- Dice: "El alma del perezoso desea, y nada alcanza; Mas el alma de los diligentes será prosperada."

--Tere, buscas Hebreos 6:11 y 12.

--Dice, "Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas."

--Mamá, yo voy a recoger la toalla. -- dijo Beto.

--No, no, yo voy. -- dijo Tere. Y los dos salieron corriendo para ver cuál llegaba primero a recogerlo.

--Tía Sara.

Las Aventuras de Beto y Tere

“YO QUIERO. . . .”

Beto y Tere estaban sentados en el tapete en la sala viendo una revista que traía propaganda de muchos juguetes porque ya se acercaba la Navidad.

--Yo quiero uno de esos trenecitos- dijo Beto.

--Y yo quiero esa Barby- dijo en seguida Tere.

--Ah, ¿mira eso! No lo habia visto antes ¡mira! ¡Es una de esas cosas para jugar en la tele, un Atari! ¿Creo que eso es lo que quiero!

--¡Yo también!-- dijo Tere.

Por supuesto que su mamá les estaba escuchando de la cocina mientras que preparaba unos dulces para la Navidad.

Mas tarde cuando llegó su papá de su trabajo en la escuela, su mamá le comentó que los cuates querían unos juegos computarizados para su regalo de navidad.

--¡Es una buena idea!-- dijo el Sr. --Veré que puedo hacer.

Cada día los cuates, se emocionaron más por un Atari. ¡Casi no hablaron de nada más! Su hermano, Esteban, también se emocionó con ellos.

Llegó el domingo antes de la Navidad, y como de costumbre, fueron todos a la escuela dominical. Al entrar a sus clases los cuates se dieron cuenta que los otros niños llevaban un sobre especial.

--¡Oh, no!-- dijo Tere, --Se nos olvidó nuestra ofrenda de amor para Jesús.

--¡Ay! Cómo pudimos olvidarlo-- dijo Beto.

La maestra les saludó y luego empezaron la clase. Cantaron, dieron su texto de memoria, etc. Y al fin, la maestra, la Sra. Elena, empezó a enseñar la lección. "¿Cuántos de Uds, les gusta recibir regalos? ¿Cuántos les gusta recibir regalos en sus cumpleaños? Vamos a estudiar hoy del nacimiento del mejor amigo que puedes tener. Ella siguió contándoles como Jesús nació en Belén, como los pastores le adoraron, y como después los magos le presentaron regalos. Después preguntó: ¿No creen Uds. que debemos darle algo a Jesús en esta Navidad?

-Sí- contestó la clase.

Un niño que se llamaba David levantando el sobre gritó: --Por eso trajimos esta ofrenda especial hoy.

--Sí-- dijo la maestra --Pero hay otras cosas que también podemos darle a Jesús.

--¿Saben que es lo que mas quiere Jesús de nosotros? Es nuestro corazón. El quiere ser Nuestro Salvador. Puedes darle tu corazón creyendo que El murió por tus pecados que fue sepultado y que resucitó de los muertos. Y debes aceptarle como tu Salvador. Si no le has dado este

regalo, ¿Por qué no lo haces ahora mismo? El nos ama tanto y ahora quiere que le amemos a El.

Otra cosa que podemos regalarle es nuestra vida para servirle. Estaría muy complacido si tú le dieras todo tus quereres a El.

Beto y Tere agacharon sus cabezas. Se acordaron que nada mas habían estado pensando en sus quereres en esta Navidad, y se les habia olvidado que era el cumpleaños de Jesucristo. Ellos le confesaron su pecado y oraron. Jesús, queremos dar nuestros quereres a tí y este es nuestro regalo para ti es esta Navidad

-Tía Sara.



VACACIONES CON PROPÓSITO

Ya se acercaban las vacaciones y la maestra Sofía estaba frente a la clase.

--¿Qué van a hacer durante las vacaciones?

--¡Nada, absolutamente, nada!-- dijo Carlitos.

--Yo voy a visitar a mis abuelos-- contestó Raquel.

--Yo tengo un proyecto-- comentó Pepe.

--¿Cuál proyecto tienes, Pepe?-- preguntó la maestra.

--Voy a construir una casita para mi perrito, Ruso.

--Eso se oye como trabajo.-- lamentó Carlitos.

--El trabajo es divertido-- añadió Susana.

--Eso no creo yo-- dijo Carlitos. --Durante las vacaciones, yo vacaciono!

--¿Alguna vez han escuchado de "Vacaciones con Propósito"?-- preguntó la maestra Sofía.

--Yo, sí,-- exclamó Tere. --Mis papás fueron a Cd. Santiago para ayudar a construir un templo.

La maestra Sofía continuó: --¿Cuáles son las cosas que ustedes pueden hacer durante estas vacaciones para tener unas "vacaciones con propósito"?

--Los niños se pusieron a pensar.

--Yo sé-- dijo Susana. --Voy a ver si puedo ganar dinero.

--Y ¿qué vas a hacer con el dinero?-- preguntó Carlitos --¿Dámelo a mí?-- dijo con una sonrisa.

--¿Tu crees, Carlitos? ¿No te acuerdas del texto del otro domingo? "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma." (II Tes. 3:10) Y a tí, sí te gusta comer, ¿verdad?--

--¿Y qué vas a hacer con el dinero?-- insistió Carlitos.

--Bueno, voy a diezmar, voy a dar a la ofrenda misionera y voy a comprar una Biblia nueva para mi mamá!

--¿Qué buen proyecto!-- comentó la maestra.

--¡Yo tengo una idea!-- dijo Beto brincando de emoción.

--¡Cuéntenosla!-- dijeron todos.

--Nuestros vecinos son ancianos y voy a ver si les puedo ayudar a barrer la calle o llevarles tortillas o pan o algo.--

--¿Sin que te paguen?--preguntó Carlitos.

--No quiero que me paguen. Yo quiero que vengan a la iglesia conmigo.-- le contestó Beto.

La maestra Sofía dijo: --¿Recuerdan otro texto que estudiamos, Mateo 10:42? "Y cualquiera que dé a uno de éstos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa."--

--Tere, estás muy pensativa. ¿Qué quieres hacer tú?

--Estuve pensando que la Hna. Sonia, esposa del pastor Alfredo, tiene a un nuevo bebé y también a Pablito. Está muy ocupada. Voy a preguntarle si puedo ayudarle con el bebé unos días de la semana.--

--¡Qué buenas ideas tienen ustedes!-- dijo la maestra. --Sí, son "vacaciones con propósito". Y no se les olvide: si salen de vacaciones fuera con sus papás, traigan una nota o su hoja de trabajo de la iglesia a la que asistan para que no pierdan su recompensa de asistencia fiel.

--Les deseo a cada uno "Felices Vacaciones con Propósito."-- Maestra Sofía.

--Tía Sara.

